REVISTA DE LA ESTRELLA

JUNIO 1933 NÚM. 6



CABEZA DE J. KRISHNAMURTI

POR ANTOINE BOURDELLE

REVISTA DE LA ESTRELLA

Junio **1933** **Núm. 6**

Director: FRANCISCO ROVIRA - APARTADO 867 - MADRID

EDICIÓN PARA ARGENTINA, CHILE, ESPAÑA, PUERTO RICO Y URUGUAY

CONTENIDO:

Fascículo sexto de «Anales de Krishnamurti» (tomo 1933), que comprende:

CHARLAS POR RADIO, página 101

CHARLAS EN OMMEN
Reunión Estival de 1931, página 114



PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL (DOCE NUMEROS)

Para España.	8 pesetas
América y otros países	10 »
Precio de un ejemplar	75 cénts.

REMITIR LOS GIROS A NOMBRE DE FRANCISCO ROVIRA
APARTADO 867 — MADRID

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

DONATIVOS RECIBIDOS EN EL CORRIENTE MES
PARA VIAJES DE KRISHNAMURTI

Silverio Terol Martínez, pesetas 200; José Puchades Asensi, 100; Bautista Ripoll Girbes, 6; Angelino Moreno Montrull, 5; Amparo Sellés Sabal, 15; Armando Bonnet, 15 pesetas.

PARA EL TRABAJO EN ESPAÑA

Armando Bonnet, pesetas 8,50; Antonio López y López, 25 pesetas (donativo mensual con que ayuda a la publicación de la Revista de la Estrella desde que apareció).

— — —

Rogamos se indique con claridad el destino de los donativos, qué cantidad es para viajes de Krishnamurti y cuál para la propaganda de sus ideas por esta agencia.

Agencia en España de The Star Publishing Trust

CHARLAS POR RADIO

Krishnamurti dió breves conferencias por radio, invitado por las estaciones emisoras de varias ciudades visitadas por él durante sus viajes por los Estados Unidos y el Canadá en 1932. Los textos de esas charlas han sido agrupados y se imprimen a continuación.

La mayoría de la gente busca consuelo físico, mental o emocional. Y yo os digo, que dondequiera haya el anhelo de satisfacción, hay un empobrecimiento del pensamiento y la emoción, que causa una mediocridad en el concepto de la vida. Toda vuestra estructura de pensamiento y civilización ha sido basada en la busca de consuelo, de satisfacción, mientras que en mi opinión, la busca de consuelo no puede producir comprensión, y sólo en la comprensión se halla la realización de la vida intensa.

Al buscar consuelo, hay continua conformidad, y por tanto, dependencia de otro, de vuestro vecino, de vuestro amigo, de modo que, como individuos, os volvéis incapaces de pensar cabalmente. Hay una incesante imitación, y en este esfuerzo para adaptar vuestra mente a un ideal particular, no puede haber plenitud de pensamiento, porque no pensáis a fondo, porque estáis continuamente estorbados por las circunstancias, por la sociedad, por la tradición. Así la mayoría de la gente vive en perpetuo sobresalto, debido a su conformidad. Para mí, donde hay conformidad, hay muerte; donde hay compromiso, hay mediocridad, estancamiento, y lenta ruina. Mientras que si uno piensa intensa y completa-

mente, sin hacer caso de tradiciones o costumbres, la mente queda libre de esta idea del miedo, y por lo tanto ya no hay este afán de seguridad, ya sea física, mental o emocional; ya sea por vuestra existencia en este mundo o en otro.

* * *

Ahora os halláis en una cárcel de vuestra propia hechura, y buscáis ayuda de fuera; pero nadie puede ayudaros, sólo vosotros mismos podéis derribar los muros que os aprisionan. Estando prisioneros de deseos y apetitos, os preocupáis de qué es la verdad, qué es Dios, qué es la luz. Pero eso sólo lo sabréis cuando hayáis salido de vuestra prisión. Sin embargo, en la intensidad de vuestro sufrimiento, no derribáis la cárcel que habéis creado, sino que permanecéis en prisión y os ponéis a imaginar cómo es la libertad. Así es que sólo lleváis una idea a vuestra cárcel, pero no derribáis sus muros. Unicamente desvaneciendo las ilusiones creadas por los deseos, por los apetitos, es como libraréis la mente de la idea de distingos, de modo que ya no haya más lucha.

Por lo tanto, no déis nada por sentado. No luchéis para imaginaros lo que será una vida perfecta, o cómo es la verdad, sino cenvenceos del hecho de que sois los creadores de vuestra propia cárcel. Al afrontar este hecho, al reconocer las limitaciones impuestas por vuestras ansias de acumular posesiones o conocimientos, empezáis a derribar vuestra cárcel. Donde hay apetitos tiene que haber lucha por satisfacerlos, y la satisfacción siempre se marchita en vuestra mano, porque en el preciso momento de realizarse, pierde su significación y se desecha. Así continúa una lucha sin fin.

Así, para poder comprender verdaderamente esta lucha constante y estéril, dáos cuenta de que sois prisioneros, y entonces, como individuos, saldréis de la cárcel de esta llamada civilización basada en el egoísmo, esta monstruosa estructura que se ha ido levantando en el transcurso de los siglos.

Es dándoos cuenta de que sois los únicos creadores de vuestra cárcel y haciéndoos perfectamente conscientes de vuestros actos, que son el resultado de vuestros pensamientos y sentimientos, como podréis destruir vuestra prisión. Cuando la mente está libre y no está limitada por consideraciones personales, ni por lazos de afecto, es cuando viene la armonía, la quietud de la intensidad viviente. Sólo entonces sabréis lo que es eterno. Por lo tanto, no busquéis lo eterno, sino daos cuenta en el presente, de la causa del dolor; y en esa llama de lucidez, conoceréis la libertad de la armonía, que es la verdad.

* * *

Voy a procurar explicaros lo que considero la actitud más importante y natural en la vida. Actualmente, vuestros pensamientos y vuestros actos están condicionados, limitados, por ideas sociales, económicas y religiosas, y no sois más que un simple engranaje en una vasta máquina. Ni sois reponsables ni tenéis certeza, y de esa incertidumbre e irresponsabilidad viene la falta de armonía de vuestros actos. Donde hay desarmonía en pensamiento y sentimiento, y por ende, en acción, surge el dolor, y todos, la inmensa mayoría, lo mismo el tonto que el listo, son presa del dolor.

Para libraros de ese dolor, debéis daros cuenta de que no hacéis más que imitar, que vuestros sentimientos y pensamientos son constantemente falseados por la continua conformidad con ideales y patrones establecidos, que seguís ciegamente. De ese modo ha sido pervertido vuestro verdadero instinto, la integridad de vuestros propios pensamientos y sentimientos. Actualmente no podéis fiaros de vuestro instinto, porque durante siglos, el instinto ha sido pervertido por la opinión pública, por la tradición, por autoridades espirituales. Vuestro propio instinto, que es vuestro verdadero guía, ha sido brutalmente pervertido, y por eso habéis perdido toda confianza en él. De modo que para volver a descubrir el instinto verdadero, tenéis que empezar por averiguar de qué modo vuestros pensamientos y sentimientos están condicionados por el miedo, por la imitación; y afrontando resueltamente estas limitaciones impuestas por la sociedad y la religión, por los numerosos patrones e ideales, es como pondréis en libertad esa inteligencia natural que es la intuición, el puro instinto.

• • •

Lo que estoy diciendo no es en modo alguno filosófico, ni es el pensamiento occidental u oriental expresado con arreglo a las mentes modernas; porque para mí, la filosofía, un sistema de pensamiento, no hace más que limitar la libertad de pensar y sentir al producir una conformidad, una imitación. De ninguna manera os ofrezco un remedio o una panacea para los males del mundo, ni un sistema mediante el cual hallaréis la felicidad.

Todo el mundo anda buscando la felicidad, una felicidad duradera, pero semejante felicidad no se consigue mediante ningún género de conformidad. La conformidad, que es imitación, empieza en la infancia, por la educación, por el contacto con la sociedad y las circunstancias externas. Os vais acostumbrando a que vuestros sentimientos y pensamientos correspondan a la opinión pública reinante, y se acomoden a las ideas religiosas o a la autoridad espiritual. Si examináis cualquier filosofía o religión, hallaréis en ella un método establecido para realizar la verdad, o Dios. No hacéis más que asentir, imitar y forzar vuestros sentimiento y pensamiento en el molde de tal sistema, y así os transformáis en meros engranajes de una máquina religiosa o social. Toda la estructura de la moderna civilización se basa en la conformidad y ajuste a normas que han sido impuestas por una autoridad, la autoridad de la opinión pública, o de un maestro espiritual. Y lo mismo que con la religión, sociedad e ideales, ocurre con la educación : la continua conformidad resulta en la asfixia del pensamiento individual.

¿Qué sucede en la vida actual? Tenéis una experiencia, tal como un fallecimiento, fracaso en los negocios, una gran desilusión, y esa experiencia os hace sufrir, os obliga a pensar. Confrontados con el conflicto, la confusión y el pesar, os apartáis de la conformidad, de la imitación, donde se esconden la insinceridad y la falsedad, y empezáis a pensar por cuenta propia, con lo que aumentáis el conflicto. ¿Y cuando esto sucede, qué hacéis? Buscáis el camino de vencer ese conflicto, ese dolor, no por la comprensión de su causa, sino buscan-

do por donde escapar, y os hacéis de un ideal y por medio de ese ideal esperáis olvidar el conflicto.

De modo que de la conformidad despertáis al conflicto, y del conflicto escapáis a la satisfacción, al consuelo, que es otra limitación, y de esa manera quedáis sujetos al proceso del continuo escapar del presente, donde únicamente reside la inmortalidad. Y yo digo que la comprensión del presente está, no en la conformidad con la memoria del pasado, ni en la persecución de un ideal para el futuro, sino en un continuo estado de alerta que revela todos los conflictos. Tenéis comprensión al afrontar vuestros conflictos, no al tratar de huir de ellos. Afrontarlos es darse cuenta de que el sufrimiento existirá mientras haya apetitos y deseos. Es de la intensidad de vivir en el presente sin el estorbo de la conformidad o huída, de donde viene un éxtasis, una perdurable felicidad, que para mí es la bienaventuranza de la Verdad.

Pregunta: *¿Qué decís respecto a la religión y la filosofía como factores educativos en la vida de un individuo? ¿Hasta qué punto, a vuestro juicio, tiene algún valor la religión para comprender la verad?*

¿Es compatible la dirección religiosa con la verdadera espiritualidad? ¿Cuál es vuestro concepto de Dios?

KRISHNAMURTI: Para mí, religión, o filosofía, es un sistema para moldear la mente. Digo que la verdad no puede hallarse por un sistema, por un guía. La religión no puede enseñaros el camino de la Verdad, porque la Verdad, o Dios, o la Vida, o como queráis llamar a esa

realidad, sólo puede realizarse por la percepción individual. La religión y la filosofía no hacen más que sobreponer las ideas de otros en vuestra mente, y de ese modo embotan e impiden vuestro pensamiento. Ellas erigen ideales y patrones a los cuales tratáis de conformaros. De igual modo que vuestro pensamiento está limitado por la tradición, por la imitación, por el miedo, así tiene que estar limitada vuestra acción, y por lo tanto, de ella surge el dolor. Es sólo mediante la intensa atención y claridad de mente y corazón, mediante la pura percepción del pensamiento, como podréis lograr libertaros del dolor y realizar aquello que es eterno.

Como os he dicho, la verdad no puede realizarse mediante ninguna forma organizada de pensamiento. Tal vez habéis oído el cuento de que un día el diablo y un amigo suyo estaban paseando, y vieron que un hombre recogía una cosa, la miró con atención y se la guardó en un bolsillo. El amigo preguntó al diablo: «¿Qué es lo que ha recogido?» «Oh, ha recogido un trozo de verdad», contestó. «Mala cosa para ti», observó el amigo. «De ninguna manera, replicó el diablo, le dejaré que la organice». No podéis organizar la Verdad, porque su realización es asunto puramente individual. Cuando la mente y el corazón prosiguen un sistema, y no dependen enteramente de su propio esfuerzo, de su propia integridad, siempre hay confusión.

De modo que un sistema organizado de pensamiento, una autoridad espiritual, es para mí la absoluta negación de la verdad; porque la verdad, el Dios de la comprensión, no puede realizarse por un sistema u otro. Nadie puede salvar al hombre, más que él mismo, y esa

es su grandeza, que en sí propio, en su propia plenitud de acción, se halla la realización de la verdad.

* * *

Si pidiérais a un hindú, a un cristiano, a un budista, a un mahometano o a un hebreo que describiera a Dios, cada uno de ellos procuraría expresar su concepto particular. Es decir, cada cual trataría de dar forma a Dios de acuerdo con su fantasía, su predilección o su prejuicio.

Ni Dios, ni la vida, ni la Verdad, pueden ser concebidos ni descritos. Si nunca habéis contemplado el mar y alguien os lo describiese, no podríais más que imaginarlo; pero vuestra idea no os daría la realidad. De igual modo, siendo limitados, finitos y condicionados, tratáis de imaginar lo inconmensurable, lo indescriptible. Cual prisionero que anhela la libertad y empieza a imaginar y adorar el éxtasis de la libertad, pero no derriba los muros que le mantienen prisionero; así el hombre juguetea con el concepto de Dios, de la realidad, a través de las rejas de la cárcel de su limitación.

Yo digo que hay inmortalidad, que hay eternidad, porque lo he realizado; pero no puede ser aprehendido por una mente limitada. De modo que no os preocupéis por eso, sino por el presente en que vivís, por el conflicto, la crueldad, el sufrimiento de los diarios incidentes. Cuando empecéis a liberar la mente y el corazón de esta limitación, de esta ilusión, de esta dolorosa prisión de muchos siglos, conoceréis por vosotros mismos esa perdurable eternidad que es la Vida, Dios, la Verdad. Por lo tanto, vivid intensamente en el presente, porque sólo en el presente está la eternidad. La inmortalidad no

se halla en un futuro remoto, y la preocupación por vuestro destino individual es un vano esfuerzo. Sólo en el presente está la plenitud de la comprensión, que es suprema inteligencia.

Pregunta: *El mundo está atravesando una situación muy crítica. Las naciones padecen una aguda crisis económica, y el horizonte político se presenta bastante obscuro. ¿A qué causas atribuís este estado de cosas y qué remedio sugerís?*

KRISHNAMURTI: Pretendéis resolver vuestras dificultades económicas por medio de un milagro. Durante siglos habéis estado construyendo un sistema basado en la competencia y el egoísmo. Tenéis que aspirar, no a la sustitución de un sistema por otro, sino a una completa reorientación de vuestras mentes y corazones. Habéis creado un sinnúmero de autoridades, instructores religiosos, dioses, para adorarles. Individualmente, para pensar sois unos corderitos, pero obráis como si fuéseis unos lobos en cuanto se trata de ganaros la vida.

Es de la máxima importancia llegar a la raíz del problema. O sea: en lo que respecta al pensamiento y al sentimiento, no debéis tomar a otro como guía, sino ser íntegramente independientes; mientras que en el trabajo, debéis uniros para organizar colectivamente vuestra existencia: he ahí el remedio. Expresando la individualidad en su lugar adecuado, es como podréis alcanzar la libertad, que es la verdad; y realizando esa verdad es como resolveréis vuestros problemas sociales y económicos. Con podar simplemente las ramas del ár-

bol, no conseguiréis nada; pero si alimentáis debidamente las raíces, las ramas serán sanas y abundantes. Así, pues, transformad individualmente vuestro corazón y vuestra mente, y estos problemas se solucionarán por sí solos.

La actual civilización está basada en la avaricia y la competencia individual; y no puede perdurar, porque carece de valor intrínseco. El individuo, que ha creado y está supeditado a esta civilización, es víctima del afán de acumular, que es su único incentivo; es decir, que el individuo trata de expresar su ambición y alcanzar la deseada posición social mediante la acumulación de riquezas y poder. Por lo tanto, ha creado diferencias sociales, y semejante civilización, basada en el más desaforado egoísmo, tiene forzosamente que caer. Es tan sólo cuestión de tiempo. Mientras tengáis este concepto de la individualidad, que no es más que egoísmo y avaricia, ninguna civilización, ninguna estructura que sobre él se asiente, podrá durar, ni librar vuestra mente del dolor.

Hasta ahora habéis sido espiritualmente esclavos; es decir, habéis seguido, habéis imitado, habéis erigido autoridades espirituales, y la tradición ha atado vuestra mente. Cualquiera que sea la nación a que pertenezcáis, en todas partes hay un constante ajuste hacia la tradición. En pensamiento y en emoción, individualmente no habéis hecho más que conformaros, amoldaros, mientras que en el mundo de la acción no habéis hecho más que buscar vuestra propia seguridad y vivir con absoluto egoísmo. Como os tengo dicho, no os ofrezco una panacea, pero lo que sí afirmo, es que mientras no com-

prendáis la verdadera función de la individualidad, no podréis salir de este caos. Para mí, la individualidad sólo puede expresarse en el mundo del pensamiento, no en el mundo de la existencia; es decir, que debéis pensar intensamente por cuenta propia, sin estar mediatizados por la tradición, por la costumbre, por el miedo al «qué dirán». Pero para satisfacer las necesidades de la existencia, debéis cooperar, trabajar y organizar juntos; o sea: que debéis desechar esta idea de nacionalidades, banderas y fronteras. De esta manera solucionaréis naturalmente el problema económico, porque obraréis desde un punto de vista humano, y no a través de prejuicios nacionales separadores.

* * *

Cuando la Sociedad está edificada sobre el egoísmo, sobre la competencia despiadada; cuando luchan los unos contra los otros por su propia seguridad, como ocurre con la estructura de la civilización actual, semejante orden social tiene fatalmente que hundirse. El hombre, con su afán de poseer, ha creado lo que llama una civilización. A ese mundo se aferra; y naturalmente, una estructura basada sobre la necesidad continua, sobre la incesante conquista de vanas alturas, tiene fatalmente que desmoronarse.

¿Cuál es el remedio? No existe la panacea universal. Pero podéis individualmente, y por lo tanto colectivamente, ver la causa fundamental, e individualmente, y por lo tanto colectivamente, salir del sistema que es su resultado inevitable. En el mundo de la acción, el hombre, como individuo, se ha vuelto despiadadamente agre-

sivo en su deseo de posesiones, en su anhelo de seguridad. Ha empleado su mente para satisfacer sus apetitos egoístas. Ahora os digo, que debéis pensar exclusivamente por cuenta propia y huír de toda imitación, que debéis mantener la integridad de vuestra individualidad de pensamiento y de sentimiento; sólo así es posible la espontaneidad de la verdadera cooperación en el mundo de la acción, en el trabajo colectivo por el bien común.

En la busca de aquello que es eterno, hay trabajo efectivo para todos, basado en las necesidades humanas, no en la humana avaricia y explotación. Cuando, individualmente, derribéis esta estrechez del patriotismo, la nacionalidad, el agitar las banderas, la guerra; cuando individualmente ceséis de ser el explotador gracias a vuestra fuerza e ingenio egoísta, entonces será con vosotros la paz, la comprensión, que ahora en vano buscáis a tientas.

* * *

Habéis construído un sistema, una estructura, que llamáis civilización, y esa civilización se basa en la seguridad individual; de modo que en el mundo de la acción, el individuo está constantemente buscando la seguridad propia y de los suyos. Durante siglos los hombres han ido construyendo esta civilización, en la cual el hombre se ha vuelto como un animal salvaje, luchando por su propio bienestar, seguridad, posesiones, mientras que espiritualmente, es decir, en el mundo del pensamiento y sentimiento, el hombre se ha entregado por completo a la autoridad, a la obediencia e imitación,

y se ha vuelto como un borrego, con pérdida completa de su integridad individual. En este aspecto es irresponsable, y vive en un mundo de ilusiones; y, sin embargo, ahí es precisamente donde debe limpiar en absoluto su mente y su corazón de toda autoridad, de toda limitación surgida de los apetitos, tanto materiales como espirituales.

Así, pues, debéis invertir los términos por completo. En el mundo del vivir, o sea de la existencia cotidiana, debéis organizar para el todo, y no para la parte. No debéis mantener nacionalidades, fronteras, sino preocuparos de la humanidad, de todos los hombres, no de una clase o raza determinada. Y esto sólo puede conseguirse cuando ya no haya obediencia ciega a la autoridad. Sólo así se obtendrá la justa cooperación, la justa organización en el mundo de la acción.

Cuando individualmente dejéis de ser un engranaje en la máquina de la Sociedad; cuando ceséis de explotar o ser explotados; cuando no os sometáis a la autoridad; cuando os emancipéis de las tradiciones que lisian vuestra mente y vuestro corazón; cuando ceséis de buscar la verdad, la felicidad, a través de otro; entonces llegaréis a ser completamente responsables en la acción, y crearéis un concepto de la vida basado en la verdad y la libertad.

CHARLAS EN OMMEN

Reunión Estival de 1931

XI

Al escuchar estas charlas, os ruego no toméis una frase e imaginéis que con ella habéis comprendido la totalidad. Por desgracia puede suceder que emplee palabras que no trasmitan bien mi pensamiento, o un símil que no exprese la significación completa de mi comprensión. Yo os incitaría, por tanto, a no quedar satisfechos con el significado literal de las palabras, y a recoger más bien su total significado. Vuestros pensamientos están tan condicionados por prejuicios y tradiciones, que estáis dispuestos a pervertir toda comprensión. Si sois cristianos, tendéis a colorear las nuevas ideas con el aspecto tradicional; no podéis examinarlas libremente. Si sois comunistas, les daréis interpretación comunista. Así, vuestro pensamiento está condicionado de continuo por tradiciones, ideas preconcebidas y opiniones. Hasta que vuestra mente no quede libre de todo prejuicio, nunca comprenderéis el verdadero significado de la vida.

Tenéis que desechar vuestro Cristianismo, vuestro Budismo, vuestra Teosofía. Es una cosa muy difícil de hacer; lo sé por mí mismo. Habiéndome educado en el Brahmanismo, tuve que libertar mi mente de todos los hábitos tradicionales del pensamiento brahmánico, y después, de las ideas teosóficas. Tuve que desechar todas mis ideas preconcebidas y mirar las cosas desde el punto de vista de su valor intrínseco, y no imbuído por

la irreflexión tradicional. La tradición y la autoridad son coacciones que violan la intrínseca perfección.

La mayoría de la gente en el mundo no se redime, porque desean comodidad y consuelo; viven en la ilusión, porque quieren el contentamiento, la satisfacción. No se atreven a despojarse de todo; tienen miedo a vaciar sus mentes. Si observáis vuestra propia mente, veréis que está llena de teorías heredadas, acerca del bien y del mal, de lo que es o no es espiritual.

En ocasiones, al través de toda esta pugna del dolor y la alegría turnantes, percibís un vislumbre de algo que os proporciona un éxtasis, el cual procuráis que persista, evitando el conflicto. Mientras estáis todavía rodeados de todas vuestras luchas, pesares, penas y placeres, lo percibís como a distancia. Es algo que os parece lejano, y anheláis escapar de todos estos torbellinos hacia ese éxtasis; sin embargo, es *a través de* y *en* ellos donde existe este éxtasis de libertad, y no, huyéndoles.

Os creáis el temor, porque evitáis el conflicto y la pugna, y al través de él inventáis ilusiones que os den consuelo y comodidad. Por ese temor os apegáis a la tradición y os hacéis imitadores. La compulsión os impulsa, y, por tanto, no hay comprensión. Al través de este temor, instituís la autiridad espiritual, constituyéndoos vosotros mismos en autoridad. Así, del temor se da nacimiento a la religión, y a causa de él, hay la explotación espiritual.

Igual ocurre con las cosas físicas. El que necesita riquezas para ser feliz, crea la explotación material. El explotador no viene a la existencia de repente; no es un fenómeno de la naturaleza; es el resultado de *vues-*

tras apetencias, espirituales y económicas. Así que, *vosotros* sois los responsables.

Si os domina la ilusión, ya sea del temor, la tradición o la imitación, vuestras acciones os conducirán inevitablemente al estancamiento. Cuando intentáis escapar del conflicto, vuestra acción os lleva a ilusiones inconscientes y a depender de la autoridad, para enredaros cada vez más en ella. El hombre viola su propia e intrínseca plenitud, sometiéndose a la autoridad espiritual. Su disciplina se basa en el egoísmo. De hecho, no es una disciplina, sino una sutileza del egoísmo, que le incita a beneficiarse por lo que anhela. Todo su concepto de la vida parte del egoísmo, con todas sus ramificaciones sutiles, sus ilusiones, temores y consolaciones. Puesto que su acción, originada en el temor, es inconsciente, le hace irresponsable y, por tanto, caótico.

El ajuste es una atención continuada, un autorecogimiento, en el que se sabe que cuando hay egoísmo, la acción es irresponsable y, por tanto, caótica. El que conoce el verdadero significado del ajuste, procura siempre conservar en sus acciones, que incluyen los pensamientos y las emociones, el éxtasis diáfano de la comprensión; y por eso, él no fomenta la explotación, ni física ni espiritualmente. Así, su acción consciente le conduce a la acción pura; siendo la acción pura aquella en que ya no hay egoísmo, ni personalidad, en la que ha cesado por completo la individualidad.

Cuando os hagáis plenamente conscientes, responsables, fundamentaréis vuestras acciones en esa responsabilidad consciente, y no en el temor o en la compulsión.

La acción verdadera es el ajuste consciente sin la coacción del temor, ni la atracción de la recompensa. Es un gozo actuar desde este punto de vista; pero cuando imitáis a alguien, o si os disciplináis según las reglas de un sistema, no hacéis más que conformaros, y de ahí la lenta decadencia. No os engañéis pensando: «Este es mi más elevado ideal, por eso me estoy adaptando a él.» No podéis adaptaros a ningún ideal. Lo que habréis hecho, será erigir una imagen para adorarla, y eso es sólo egoísmo. En otras palabras; estaréis únicamente glorificando vuestro propio ego, vuestra personalidad. La Realidad no es un ideal: es la vida misma; y el ajustarse a esa vida es la verdadera acción.

Si queréis buscar la comprensión, libraos de todas vuestras imitaciones, cultos, aislamientos, iglesias y templos. Son el origen de la explotación, el origen que está en vosotros mismos.

Existe, en primer lugar, la irresponsabilidad de vuestra acción, la obediencia en vuestra vida moral y espiritual, y de ahí la explotación y la desdicha. Luego aparece la responsabilidad de la acción, conducente a la libertad, a la acción espontánea. O sea, primeramente, se os dicta una ley, que seguís sin discernir; luego, por el sufrimiento y la alegría, os hacéis responsables, plenamente conscientes, y al través de esa llama de autoconsciencia, os libráis de los actos irresponsables. Así devenís vuestra propia ley.

El trabajo debe ser planeado y organizado, pero los esfuerzos del individuo hacia la comprensión, jamás podrán sujetarse a un sistema. En el trabajo debe existir autoridad, pero los pensamientos y emociones del in-

dividuo, sus luchas y ajustes a la vida, no pueden organizarse ni disciplinarse por autoridad.

En tiempos pasados, las comunidades eran islas de refugio basadas en la idea común de la salvación, siendo los pensamientos y las emociones guiados por autoridad. Los individuos aportaban sus capacidades y organizaban entre sí el trabajo de la comunidad, porque sostenían un credo común. Se reunían bajo una autoridad que habían aceptado.

Ahora bien; como ya dije, no podéis sistematizar los pensamientos y emociones individuales; el individuo debe ser libre. Pero con esa libertad viene una organización natural del trabajo en beneficio de todos, sin sacrificar a los individuos. La idea de que con la autoridad espiritual puede crearse una moral que influya sobre la economía política, es una ilusión, porque la moralidad del individuo sólo puede establecerla él mediante su propio esfuerzo consciente. De esta manera, el trabajo se convierte en un incidente necesario, y el individuo no confía únicamente en el trabajo, para su realización de la verdad.

No podréis realizar el éxtasis de la verdad por el mero perfeccionamiento de la técnica, por tener una habilidad determinada, ni por el trabajo o servicio. Os imagináis que si no acentuáis vuestra aptitud particular, no podréis ser un individuo; que quedaréis anulados en la colectividad, en el grupo. Ahora bien; yo lo considero desde este otro punto de vista: puesto que sois una parte de la comunidad, ésta organiza vuestro trabajo; pero quedáis completamente libres en vuestra actividad del pensamiento y emoción, para que viváis intensa-

mente, pues en esto consiste la verdadera libertad del individuo. Por tanto, no acentuéis lo que tiene tan poca importancia.

Sostengo que la realización de la verdad, del éxtasis, estriba tan sólo en vuestra perfección o plenitud autoconsciente. Entonces conoceréis la responsabilidad plena y consciente, y, en la soledad, os sostendrá vuestra propia integridad. Al través de la llama de autoconsciencia, llegáis a la plena responsabilidad; establecéis vuestra propia ley, y esto es verdadera libertad. Esta soledad no es una huída; no es escaparse, sino el cese gradual de la acción inconsciente que conduce únicamente a la desdicha, y el principio de la verdadera acción.

No sé cuántos de vosotros tomáis lo que digo como una mera teoría filosófica, como un discurso que podáis repetir a los demás; ni cuántos lo admitís en vuestro corazón. Si lo aceptáis como un discurso filosófico, o si no hacéis más que repetir mis palabras, resultará una cosa fútil. Unicamente podréis hallar esta plenitud, cambiando fundamentalmente, tomando una orientación diferente del pensamiento, haciendo un cambio básico de la mente; tan sólo así podréis realizar este éxtasis de vida. Para cambiar de raíz, debéis comenzar conscientemente. Haceos responsables por completo ante vosotros mismos desde el principio; pensad de continuo en lo que estéis haciendo. Llegaréis a conocer la felicidad perdurable, solamente si, dándoos cuenta del peso muerto y tiranía de los años pasados, tenéis una gran determinación de cambiar en el presente.

Pregunta: *En tiempo de guerra o revolución se ataca, tortura y mata a mis familiares, amigos y compatriotas. Si no les defendiera, no sólo sería un cobarde, sino que cometería un crimen indirecto, ya que permitiría asesinatos que yo pudiera evitar. Pero si les defiendo, tendré que maltratar, y quizá matar, a mis enemigos; por tanto, cometeré asesinatos. Me disgusta matar. ¿Podríais indicarme el modo de no cometer crímenes en absoluto?*

KRISHNAMURTI: Durante siglos os habéis apoyado en alguien para vuestra visión, para vuestra comprensión, y la consecuencia ha sido este caos total en el mundo. Durante centurias, habéis estado dividiendo la vida en espíritu y materia, el mundo de la realidad y el de lo irreal. Durante este tiempo, habéis creado ilusiones: lo sublime y lo ruín, lo manifiesto y lo oculto. Y de todo esto ha nacido el temor: la búsqueda constante de consuelo, satisfacción e imitación, que han conducido a la decadencia. De vuestra estrecha idea de la vida y el amor, de vuestro odio exclusivo, proviene la explosión de furia que utilizan y explotan los periódicos, sacerdotes y políticos.

Por tanto, antes que otra cosa, debéis averiguar por vosotros mismos si sois nacionalistas, si os sentís sujetos a un país, limitados por vuestra raza; si sentís odio o antipatía en vuestro corazón; si exaltáis a vuestro país por encima de otros. Y si sentís cualquiera de estas cosas, contribuís a la causa de la guerra.

(Continuará.)